

EL CALCOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE EN COCA (SEGOVIA)

CHALCOLITHIC AND BRONZE AGE IN COCA (SEGOVIA)

JUAN FRANCISCO BLANCO GARCÍA

Universidad Autónoma de Madrid

Varias han sido las ocasiones en las que, bien en trabajos generales sobre arqueología caucense, o bien en otros específicos referidos a la *Cauca* de la Edad del Hierro, hemos mencionado la presencia en Coca de diversos materiales pertenecientes al Calcolítico y a la Edad del Bronce. Casi siempre han sido referencias destinadas únicamente a informar brevemente del hecho de que con anterioridad a la aldea de la Primera Edad del Hierro ya existen en su solar indicios de pobladores, razón por la cual, y salvo en algún caso concreto, no se ha creído conveniente aportar la pertinente documentación gráfica al no constituir dichos periodos el objeto de estudio. Salvo aquellos materiales que se adscriben al Bronce Final, gran parte de los cuales fueron incluidos en nuestra tesis doctoral (Blanco García, 2006), nunca les hemos dedicado un estudio monográfico, a pesar del indudable interés que tienen. Pues bien, este es el propósito que perseguimos en el presente trabajo: hacer una valoración de los mismos, debidamente ilustrada y puesta al día con los últimos hallazgos, dentro del panorama del III y II milenios de las campañas meridionales del Duero.

Como se recordará, hace unos años publicamos un estudio sobre las evidencias arqueológicas que se conocían desde el Paleolítico hasta el Bronce Medio en el noroeste de la provincia de Segovia cuyo objetivo era hacer una primera aproximación a la evolución del poblamiento a lo largo del tiempo considerado, con documentación básicamente procedente del Inventario Arqueológico de Segovia (Blanco García, 2005). En él, lógicamente, nos hacíamos eco de la existencia de materiales calcolíticos y del Bronce Medio en el casco urbano de Coca, aunque sólo de pasada. Ahora ha llegado el momento de entrar detalladamente en ellos, si bien no nos vamos a limitar a los testimonios exclusivos del área propiamente urbana, sino que consideraremos también los de sus alrededores más inmediatos, en un radio aproximado de 1,5 km. Como es bien sabido, la población actual de Coca está en gran parte sellando los restos arqueológicos de la ciudad de la Edad del Hierro, la vaccea *Cauca*, pero debido a

que muy directamente relacionado con ella en tiempos de la Prehistoria Reciente se encuentra el cercano cerro de la Cuesta del Mercado, nos parece oportuno considerar tanto la documentación que ha salido del subsuelo de Coca, como la procedente de dicho cerro, pues únicamente teniendo en cuenta toda ella podremos obtener una panorámica secuencial y espacial completa, al tiempo que da fe de cómo la zona en la que confluyen el Eresma y el Voltoya fue atractiva económicamente para diversos grupos humanos de los referidos periodos. Lamentablemente, parte de los restos materiales que en este trabajo recogemos no proceden de excavación, sino que han sido hallados en la superficie del terreno. Arrancados, por tanto, del contexto al que pertenecían, lo cual limita las posibilidades interpretativas que de ellos se puede hacer. Por otra parte, hemos de decir en estas líneas introductorias que la mayor parte de estos materiales descontextualizados, sumados a los obtenidos en excavación, no se puede decir que sean muchos desde el punto de vista numérico, y tampoco tan sobresalientes como para que los podamos considerar merecedores de estar expuestos en destacadas vitrinas de un museo, pero sí muy significativos desde el punto de vista cronológico y cultural por cuanto constituyen evidencias objetivas que permiten acercarnos a los más antiguos indicios de presencia humana en el solar de la que habría de convertirse en la *Cauca* histórica.

1. EL CALCOLÍTICO

Este es un periodo muy mal conocido en el noroeste de la provincia de Segovia, no por la inexistencia de yacimientos arqueológicos, sino por la falta de excavaciones y de proyectos de investigación enfocados hacia su estudio, tal como se han llevado a cabo en áreas relativamente próximas como, por ejemplo, el abulense Valle Amblés (Fabián García, 2006; Blanco González, 2008, 111-112). A pesar de ello, si, con la documentación hasta ahora disponible, algo parece

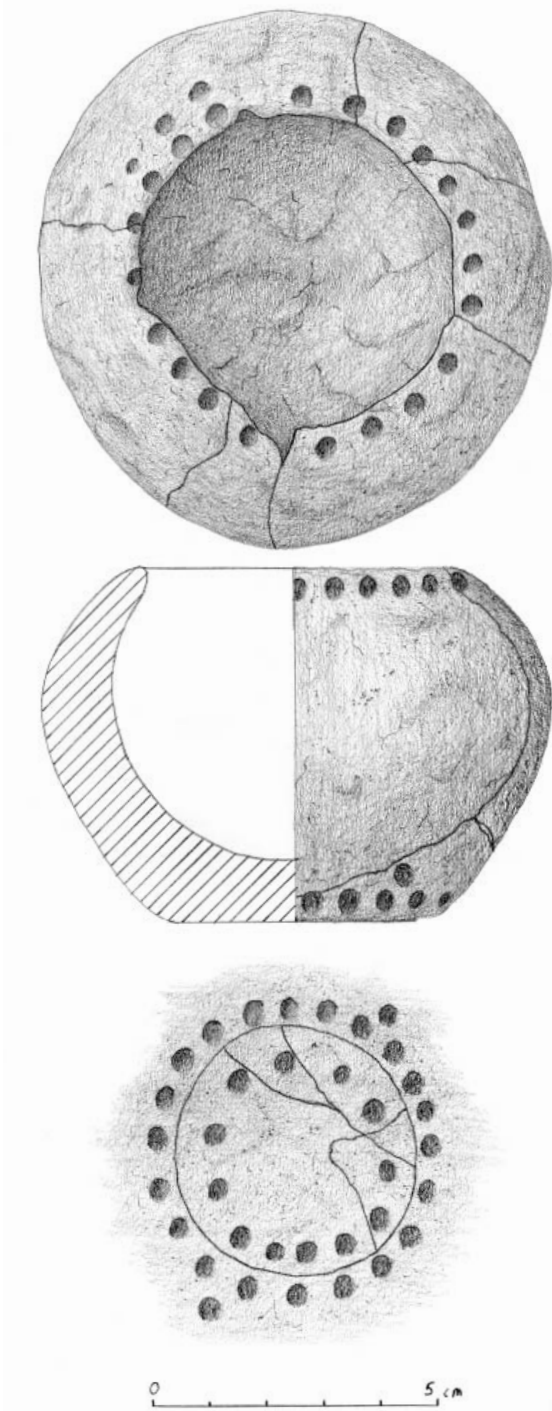


Figura 1: Cuenco calcolítico hallado al excavar la piscina municipal, en Avda. del ICONA.

bastante claro, es que constituye el periodo en el cual a estas comarcas empiezan a llegar grupos humanos itinerantes de forma regular, atraídos por las ventajas que les ofrecen las numerosas cuencas endorreicas para su explotación cerealista y el sostenimiento de cabañas ganaderas de no muchas cabezas. El periodo en el cual se produce lo que algunos autores refieren como «colonización agrícola» de las tierras sedimentarias del Duero.

Frente a las escasísimas evidencias neolíticas que se conocen en todo este amplio territorio noroccidental segoviano, que por ahora se reducen a lo hallado en los asentamientos de la Cuesta de la Madre, en Fuente el Olmo de Íscar (Tardón, 1995; Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998, 54), Encinas y Cabezo de Encinas (Rubio de Miguel y Barrio Martín, 2003-04, fig. 9), en el Calcolítico se puede decir que sus paisajes naturales se empiezan a ocupar de una manera relativamente regular, si bien hay que puntualizar que esto ocurre a partir de momentos avanzados del mismo, cuando ya empiezan a hacer acto de presencia los materiales propios del fenómeno campaniforme.

Si consideramos el entorno extenso de Coca, es muy poco lo que se conoce del calcolítico previo al campaniforme. Únicamente el poblado de La Serna/Cantazorras (Delibes de Castro, 1973, 386-389, Fig. 2), el enterramiento de El Ollar, ambos en término de Donhierro (Delibes de Castro, 1988), y, si acaso, y como hace unos años pusieron de manifiesto Martín Valls y Delibes de Castro (1989, 68-74, Fig. 24 y Fig. 25, 1-10), el poblado de Fuente la Mora, que se localiza en un cerro situado en el término municipal de Fuente de Santa Cruz (Blanco García, 1988, 51, Foto sup.), y podría corresponder a los momentos finales del precampaniforme, pero en el que ya hay algunos elementos metálicos típicamente campaniformes, es todo cuanto podemos referir. La mayor parte de la información disponible en nuestra zona procede de yacimientos y hallazgos con campaniforme, tales como los archiconocidos enterramientos de Praobispo, en el término municipal de Samboal (Moliner, 1954, 10; Moliner, 1971, 80 y Láms. CXXXVI y CXL; Maluquer de Motes, 1960, 128, Lám. VII; Delibes de Castro, 1977, 43-46, Fig. 13; Martín Valls y Delibes de Castro, 1989, 34-37, Figs. 16-19, Lám. XI), Los Retajones, en Villaverde de Íscar (Delibes de Castro, 1979; Fernández Manzano *et alii*, 1997, 538, Tabla 4) y Perro Alto, en Fuente-Olmedo (Delibes de Castro, 1977, 62-68, Figs. 24-26; Delibes de Castro, 1985, 50; Martín Valls y Delibes de Castro, 1989; Fernández Manzano *et alii*, 1997, 532, Tabla 4; Delibes de Castro y Herrán Martínez, 2007, 189-193), o el poblado cuellarano del Estudio de la Gramática (Vega Melero, 1990). En los espacios inmediatos a Coca y en su mismo casco urbano no hay nada que sea comparable a todo esto. Únicamente nos constan una serie de hallazgos aislados que son los que testifican que, en determinados momentos de la segunda mitad del III milenio antes de Cristo y comienzos del II, el lugar ya fue visitado por algún grupo precampaniforme y, con más asiduidad, por campaniformes. Destacaremos los más significativos y relevantes.

A mediados de la década de los setenta del pasado siglo, durante la excavación de la piscina municipal en la Avda. del ICONA, fue hallado un cuenco globular modelado a mano, de espesas paredes, pero mientras la interior se dejó irregular y rugosa, la exterior fue

cuidadosamente alisada¹. Esta última ha sido decorada con gruesos puntos impresos dispuestos en línea alrededor del borde –que en alguna zona son dobles–, así como circundando la base y en el mismo solero externo (Fig. 1). No descartamos que con él aparecieran más restos arqueológicos, pues lo lógico es pensar que formara parte de un conjunto, ya fuese de naturaleza funeraria o habitacional, pero este es el único objeto que ha llegado a nuestro conocimiento. Por su morfología y decoración, podría remontarse hasta la plenitud del Calcolítico precampaniforme, pues cuencos similares a este se conocen en yacimientos meseteños de tales momentos, pero debido a que también se constatan en contextos más avanzados, ya muy cercanos al campaniforme, como se puede comprobar, por ejemplo, a través de un magnífico ejemplar procedente del taller lítico vallisoletano de Los Cercados, de Mucientes, fechado entre 2150 y 1900 a. C., aunque en este caso su decoración es bastante más elaborada y barroca (Delibes de Castro, 1995, 100, Foto inf. izq.; Delibes de Castro, 1997, 67; Delibes de Castro y Herrán Martínez, 2007, 165, Foto. de p. 163), no descartamos que tengamos que llevarlo hasta esos momentos avanzados.

En correspondencia con lo que se puede observar en espacios vecinos como el sureste vallisoletano (Rodríguez Marcos y Moral del Hoyo, 2007, 189), más que en tiempos del calcolítico precampaniforme, cuando verdaderamente vemos en Coca y sus alrededores cierta «densidad poblacional» es en la fase campaniforme, idea que deducimos no de una presencia significativa de cerámica perteneciente a ésta, sino de materiales metálicos. Y es que la cerámica campaniforme hallada en Coca es escasísima, pues sólo conocemos un fragmento perteneciente a la variedad Ciempozuelos, de pequeño tamaño y muy erosionado, que está decorado con un friso inciso formado por varias bandas metopadas en las que las metopas y los triglifos (rectos y oblicuos) van alternando de posición de una a otra banda (Fig. 2). Este es un tipo de esquema decorativo propio de momentos tardíos dentro del mundo campaniforme y muy extendido por todo el centro peninsular (Fernández Manzano y Rojo Guerra, 1986, 45, Fig. 2, 1; Priego y Quero, 1992, 238, motivo 3b, Fig. 118, inf., etc.; Blasco Bosqued y Recuero, 1994, 21, Fig. 3, 3; 24, Fig. 5; 41, Fig. 13, D; Rojo Guerra, Garrido Pena y García Martínez, 2005, 574-577). Las más cercanas evidencias de cerámica campaniforme Ciempozuelos las encontramos en el poblado de La Trinidad/Domingo Sancho, situado en una suave loma

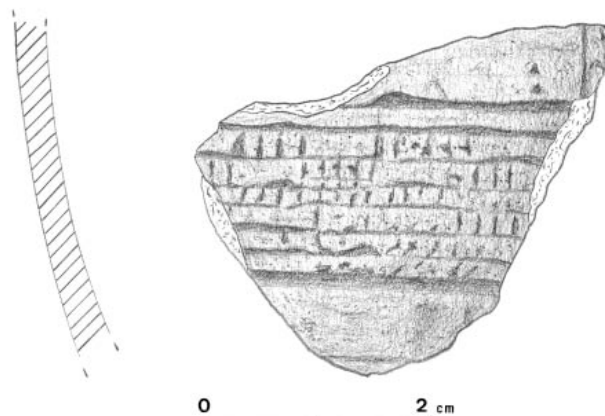


Figura 2: Los Azafranales. Fragmento de cerámica campaniforme Ciempozuelos.

junto a la Balsa de las Navas a unos 5 km al sur de Coca, de donde además procede una punta *palmela* (Blanco García, 2005, 30-31).

En consonancia con estos fragmentos cerámicos, varias han sido las puntas de tipo *palmela* halladas en Coca (Fig. 3), algunas de las cuales ya dimos a conocer hace años (Blanco García, 1986, Fig. 2), pero otras han sido documentadas posteriormente, lo que justifica la revisión que ahora se hace. El que pertenezcan a tipos diferentes –desde la de hoja ovalada y corto pedúnculo, hasta la de forma casi romboidal–, y sus fechas abarquen el final del III milenio a. C. y toda la primera mitad del II, puede ser interpretado en el sentido de que a lo largo de esos siglos fueron varios los momentos en los que en el solar de Coca hicieron acto de presencia grupos campaniformes, seguramente de muy pocos efectivos, bien para establecerse durante un corto periodo de tiempo –pues de otro modo tendría que haber más evidencias cerámicas de las hasta ahora recuperadas–, bien para practicar alguna inhumación. Ciertamente, lo más probable es que la mayor parte de las piezas documentadas hasta ahora procedan de contextos funerarios, en los que suelen ser más habituales que en aquellos otros domésticos (Garrido-Pena, Rojo Guerra y García-Martínez, 2005, 414). Esta idea casaría muy bien con el hecho de que los testimonios de asentamientos campaniformes en la comarca sean de muy escasa consistencia, lo que parece indicar que sobre todo fue un territorio de paso muy frecuentado. Recordemos cómo lo más destacado de la época en esta zona son los espectaculares enterramientos de Fuente-Olmedo, Samboal y Villaverde (Martín Valls y Delibes de Castro, 1989).

Puede que a esta fase se remonte una pieza de sílex blanco con el filo dentado y retoque de peladura por ambas caras, que se halló en las inmediaciones de la torre de San Nicolás (Fig. 4). Al pertenecer a un tipo que también es habitual en contextos del Bronce Medio, no descartamos que sea ya de la segunda mitad del II milenio a. C. Máxime cuando la cerámica *Protocogotas* recuperada en el área de Los Azafranales es bastante más numerosa que la campaniforme, como luego veremos.

1. Cuando nosotros documentamos este cuenco, hacia 1980/1982, la superficie exterior, de un extraño color amarillo caramelo, mostraba un bruñido esmerado. Sin embargo, tanto el color como el tratamiento que poseía no era ni mucho menos el original de la pieza, pues se había conseguido mediante la aplicación de varias capas de barniz por parte del obrero que lo halló y en su casa conservaba, usándolo como cenicero, lo que, por otra parte, explicaba por qué estaba quemado su interior.

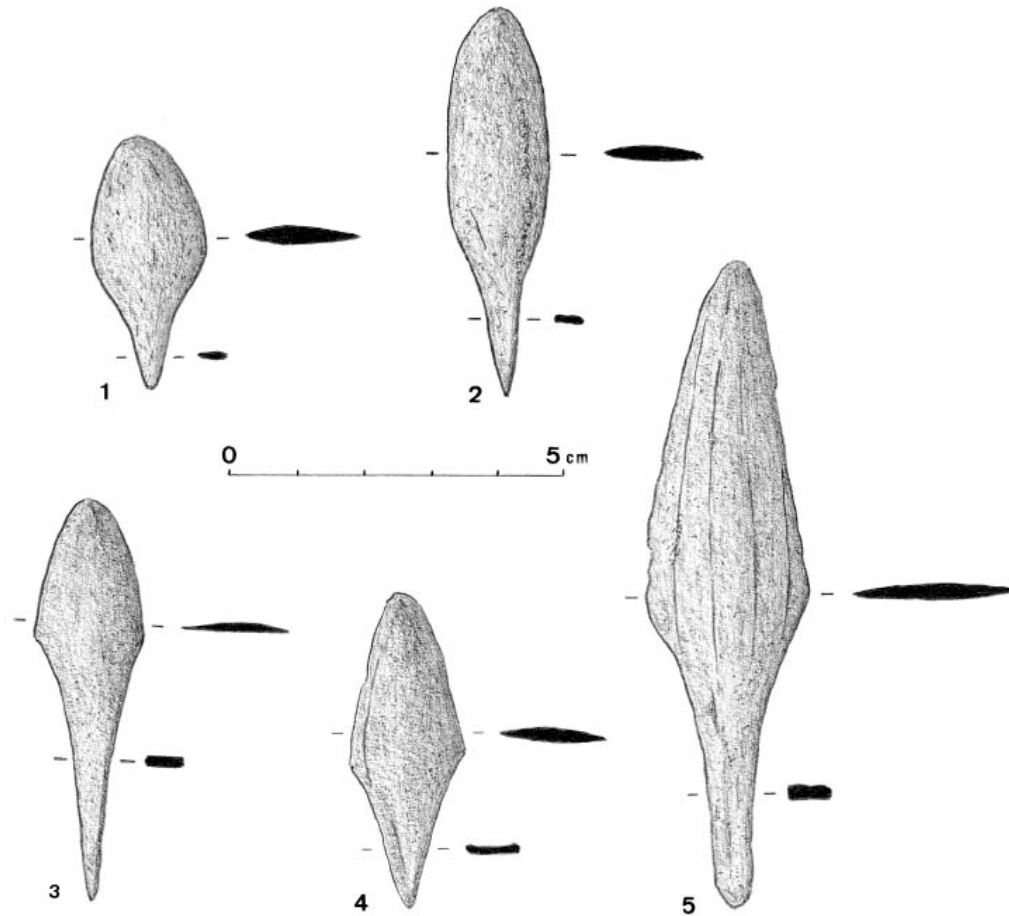


Figura 3: Los Azafranales. Diversos tipos de puntas *palmela*.

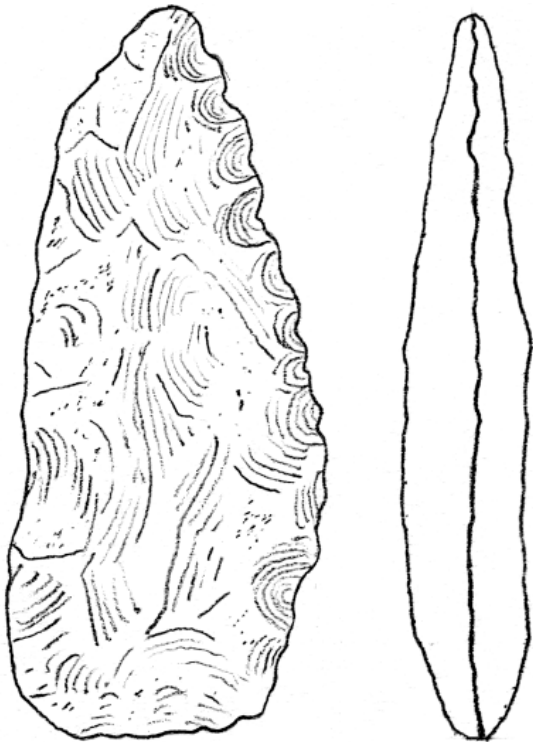


Figura 4: Inmediaciones de la Torre de San Nicolás. Pieza de sílex con retoque cubriente bifacial y filo dentado.

Hasta no hace mucho, y con la documentación arqueológica en la mano, hemos estado sosteniendo que los más antiguos indicios que certifican presencia humana en el cerro amesetado de La Cuesta del Mercado se remontaban al Bronce Final. Pero el hallazgo hace años de una punta *palmela* que, sin embargo, hasta ahora no hemos podido documentar (Fig. 5) – morfológicamente perteneciente el tipo B1 de Delibes (1977, 110, fig. 34)–, nos hace sospechar que al menos en época campaniforme también algún grupo humano pudo haber estado en este paraje. Quizá para practicar algún enterramiento más que para establecerse temporalmente en él, pues por el momento no conocemos ni un solo fragmento de cerámica campaniforme aquí, un lugar que, como se sabe, su fase de ocupación más importante tuvo lugar durante la Segunda Edad del Hierro (Blanco García, 1994). La presencia en él de gentes del campaniforme no tiene nada de extraño si consideramos su cercanía a Los Azafranales, donde, como hemos visto, sí hay un conjunto de materiales significativo, sobre todo metálicos.

Pero esta punta no es el único elemento que aporta novedades a lo que sabíamos sobre la Cuesta del Mercado, pues en fechas recientes se ha venido a sumar una pieza de sílex blanco con forma de segmento de círculo, filo dentado y retoque plano laminar por las

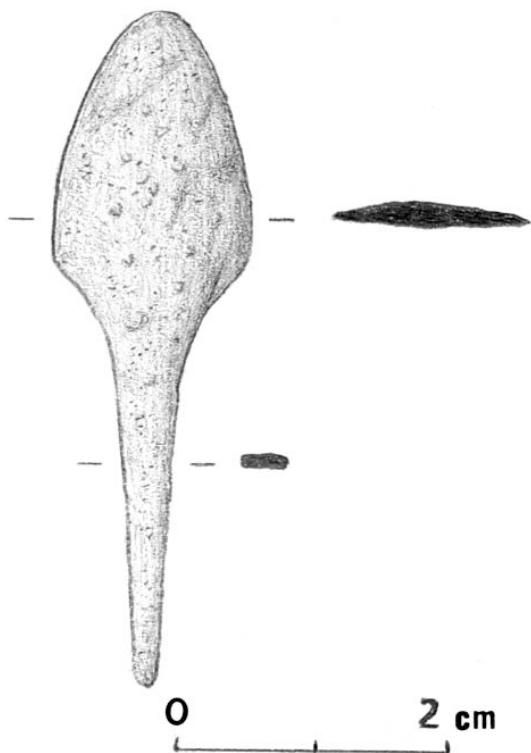


Figura 5: Cuesta del Mercado. Punta de tipo *palmela*.



Figura 6: Cuesta del Mercado. Pieza de sílex con retoque cubriente bifacial y filo dentado, para hoz.

dos caras, que seguramente sirvió como pieza de hoz a pesar de sus 6,7 cm de longitud (Fig. 6). Útiles líticos de este mismo tipo y tamaño son muy frecuentes en yacimientos meseteños del Calcolítico Precampañiforme, como puede verse, por ejemplo, en los madrileños de El Espinillo (Baquedano *et alii*, 2000, 62 y 63, Fig. 25, 11 y Lám. X, C) y la cueva de Pedro Fernández (Sánchez Meseguer *et alii*, 1983, 47, Fig. 5, 2), o en los zamoranos de Los Chozos y Pozo del Moiro (Abarquero Moras *et alii*, 2010, 131, Fig. 5, pieza central y Fig. 6, centro de la fila superior). Incluso en alguno cercano a Coca, como el referido de Fuente de la Mora, situado quizá en la transición del Precampañiforme al Campaniforme, también hay alguna pieza similar (Martín Valls y Delibes de Castro, 1989, 68, Fig. 24). Por tanto, todo parece indicar que con anterioridad al Campaniforme la meseta de la Cuesta del Mercado ya fue visitada por algún grupo humano.

Volviendo a lo que decíamos al inicio de este epígrafe, en nada nos extrañan todos estos materiales calcolíticos en Coca y la Cuesta del Mercado porque se ven arrojados comarcalmente por todo un conjunto de destacados hallazgos conocidos de antiguo (Fuente-Olmedo, Samboal, Villaverde, etc.), a los que incluso cabe añadir algunos materiales más –casi con toda seguridad en su día pertenecientes a sepulturas–, como son una punta *palmela* del tipo A2 de Delibes hallada al ensanchar la carretera Coca-Fuente el Olmo (Fig. 7, 1), aunque desconocemos el punto exacto donde se produjo el hallazgo, y otra de tipo algo más evolucionado, pues posee nervio central, procedente de las

cercanías del puente de Arvejares (Fig. 7, 2; Gutiérrez Sáez *et alii*, 2010, 407, Fig. 1), distante unos 800 m del cuenco hallado durante la excavación de la piscina municipal al que más arriba nos hemos referido.

Ya para ir dando por terminado lo referente al Calcolítico, únicamente nos resta señalar que al tratarse de hallazgos aislados y descontextualizados, y aunque para algunos materiales concretos hemos hecho nuestras propuestas en cuanto a su posible carácter, lo cierto es que desconocemos el ambiente del que cada uno de ellos procede, si es doméstico o funerario, y si en algún caso varios objetos han podido formar conjunto.

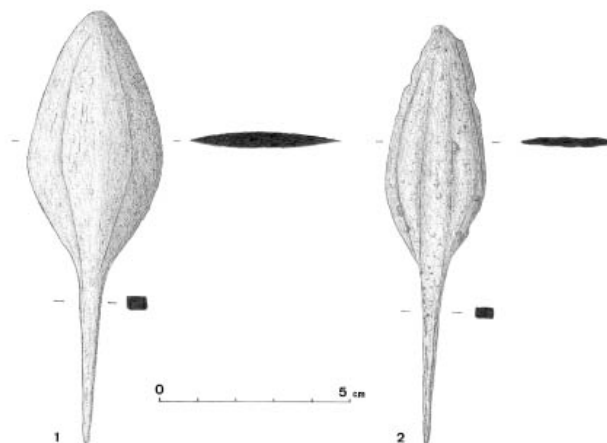


Figura 7: Puntas *palmela*. 1, lugar indeterminado de la carretera Coca-Fuente el Olmo de Íscar; 2, inmediaciones del Puente de Arvejares.

Al haber sido hallados por personas diferentes, en años distantes entre sí, y en puntos a veces distanciados dentro del área urbana de Coca o de su perímetro, es prácticamente imposible poder ponerlos en relación unos con otros para tratar de hacer deducciones de tipo espacial. Esto no impide que desestimemos la idea de que en algún punto del casco urbano de Coca podría haber existido un pequeño asentamiento calcolítico formado por unas pocas cabañas, quizá incluso con sepulturas asociadas, como en alguna ocasión hemos sugerido (Blanco García, 2005, 32), pero las evidencias siguen siendo aún escasas, poco concluyentes, y no queda más remedio que seguir esperando a que surja nueva documentación.

2. LA EDAD DEL BRONCE

Los testimonios de la Edad del Bronce en Coca, sin ser ni numerosos ni destacados, sí que dan una imagen de mayor trasiego poblacional que durante el Calcolítico. No obstante, así como los pertenecientes al *Bronce Medio* (1800-1450 cal. BC) y al *Bronce Final* (1450-1100/1000 cal. BC) ya tienen cierta entidad y, en consecuencia, deducimos que el atractivo por explotar los recursos de las vegas del Eresma fue en aumento, los del *Bronce Antiguo* (2000-1800 cal. BC) siguen estando prácticamente ausentes. Habitualmente denominado este último en el valle del Duero –al menos en su tercio oriental y en el centro– como *horizonte Parpanitique* (Jimeno Martínez y Fernández Moreno, 1992, 86-91; Blasco Bosqued, 1997, 65-68; Delibes de Castro y Fernández Manzano, 2000, 104-107; Fernández Moreno, 2011), no hay casi nada que hayamos podido identificar con claridad hasta ahora ni en Coca ni en su entorno más inmediato. Es posible que los grupos del Bronce Antiguo no vieran ventaja alguna en asentarse en este lugar, pero también es posible que, puesto que se trata de un *horizonte* que, en general, se sigue mostrando bastante esquivo en cuanto a su reconocimiento arqueológico, nos pase desapercibido en Coca ante tan pocos restos materiales previos a la Edad del Hierro como aquí existen. Si continúa siendo de difícil identificación en determinados casos como pudiera ser Coca, en parte se debe a que sus cerámicas –que es el principal elemento diagnóstico– son predominantemente lisas², y además, de similares características a las también lisas del Calcolítico y del Bronce Medio. Únicamente cuando están presentes las decoraciones en el cuerpo del vaso sí que son fácilmente reconocibles

2. En los más destacados yacimientos meseteños del Bronce Antiguo (El Castillo de Cardeñosa, La Loma del Lomo de Cogolludo, El Castillo de Jadraque, etc.) las cerámicas decoradas suelen representar siempre porcentajes muy bajos. En la fase de ocupación del Bronce Antiguo de la segoviana cueva de La Vaquera, por ejemplo, los recipientes decorados también son minoría respecto de los lisos (Delibes de Castro y Del Val Recio, 2005-2006, 307, Fig. 4).

porque fundamentalmente están realizadas en relieve: cordones lisos o decorados con impresiones digitales y líneas oblicuas imitando sogueados, círculos y anillos que también pueden ser lisos o estar decorados con impresiones, sogueados, guirnaldas, etc. Hasta ahora nada de esto se ha podido identificar en Coca. Por otro lado, todo este repertorio de decoraciones tan característico de esta fase antigua de la Edad del Bronce, llega a penetrar en los momentos iniciales del Bronce Pleno, como se observa, por ejemplo, en varios yacimientos del sureste vallisoletano relativamente cercanos a Coca (Rodríguez Marcos, 2008, 156, Fig. 101, 3; 159 y ss., Figs. 109, 113, 114, 117, etc.), con lo cual, de tener constancia de algún posible documento siempre nos quedaría la duda de saber si realmente es de inicios del II milenio a. C. o tal vez de bien entrado éste. Con independencia de esto último, de haber perdurado el *horizonte campaniforme* hasta casi contactar con los inicios de la *etapa formativa* de Cogotas I en esta zona del Duero³, podría tener que ver con ese cierto vacío de yacimientos claramente asignables al Bronce Antiguo. Sea como fuere, únicamente podemos adscribir a esta etapa inicial del Bronce, y no sin dudas, una pequeña punta de bronce de tipología derivada de las *palmela*, de forma ya casi romboidal (Fig. 3, 4), para la que existen algunos paralelos cercanos (Delibes de Castro y Herrán Martínez, 2007, 147, 18).

Tanto en Coca como, en general, en todo el noroeste segoviano, parece que tras un Calcolítico avanzado/final en el que se produjo una cierta explotación agraria regular del territorio, en el Bronce Antiguo cesa gran parte de esta actividad y la población prácticamente desaparece de la zona. Esta realidad no se puede decir que sea exclusiva de estas comarcas, sino que también se ha constatado en muchos otros espacios de la cuenca del Duero como, por citar un ejemplo, en el Valle Amblés, donde de 62 yacimientos calcolíticos se pasa a sólo 7 del Bronce Antiguo, si bien hay que considerar la diferencia de siglos entre uno y otro (Fabián García, 2006, 513; Fabián García, Blanco González y López Sáez, 2006, 42-43).

3. Recordemos, por una parte, las fechas de 1670 y 1780 a. C. de Fuente-Olmedo (Martín Valls y Delibes de Castro, 1989, 80-84; Delibes de Castro, 1998, 57), enterramiento para el que se ha obtenido una calibración que penetra en su umbral superior ya en el III milenio (Fernández Manzano *et alii*, 1997, 533) y, por otra, cómo también hay fechas calibradas de campaniforme que llegan prácticamente a conectar con las más antiguas de *Protocogotas* (Garrido Pena, 2000, 195-197). Además de esto, conviene recordar casos como el de la cueva de Arevalillo de Cega (Fernández-Posse, 1981) o el de Los Arenales de Rioseco (Fernández Moreno y Jimeno Martínez, 1992), en los que parecen haber contactado las últimas cerámicas campaniformes y las primeras Cogotas I. De haber sido esto así, ese paréntesis de casi dos siglos que se estiman existieron entre la desaparición de Ciempozuelos y el surgimiento del mundo de Cogotas I puede que en algunas zonas de la meseta fuese menor.

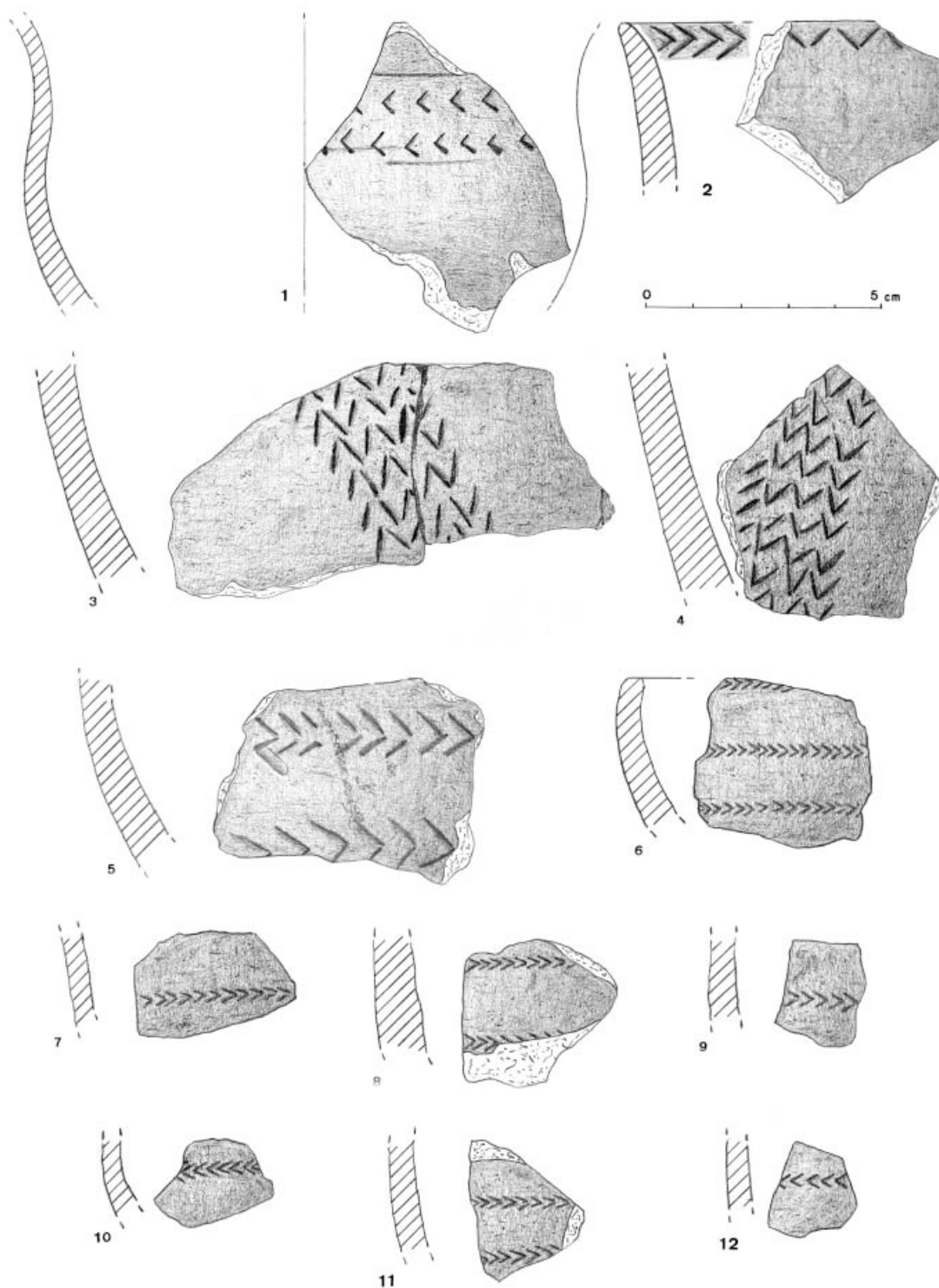


Figura 8: Los Azafranales. Materiales cerámicos *Protocogotas*.

Por lo que al *Bronce Medio* se refiere, la situación es muy diferente, pues al menos sus cerámicas decoradas son fácilmente reconocibles y, además, éstas representan siempre porcentajes apreciables (entre un 12 y un 15% del total, según qué yacimientos). De nuevo es en Los Azafranales donde se registra la presencia de gentes en momentos indeterminados de este periodo. Los restos hasta ahora recuperados no son ciertamente muy numerosos, pero sí apuntan hacia una ocupación

del lugar un poco más significativa que en tiempos del campaniforme. Como se puede suponer, la cerámica es el material arqueológico más abundante y fácil de identificar, al menos la decorada, ya que se engalana con los característicos frisos y cortinas de espiguilla incisa propios del *horizonte Protocogotas*, cuya área nuclear se encuentra situada a ambos lados del Sistema Central (Blasco Bosqued, 1997, 75-84; Abarquero Moras, 2005, 68-102; Blanco García, Blasco Bosqued

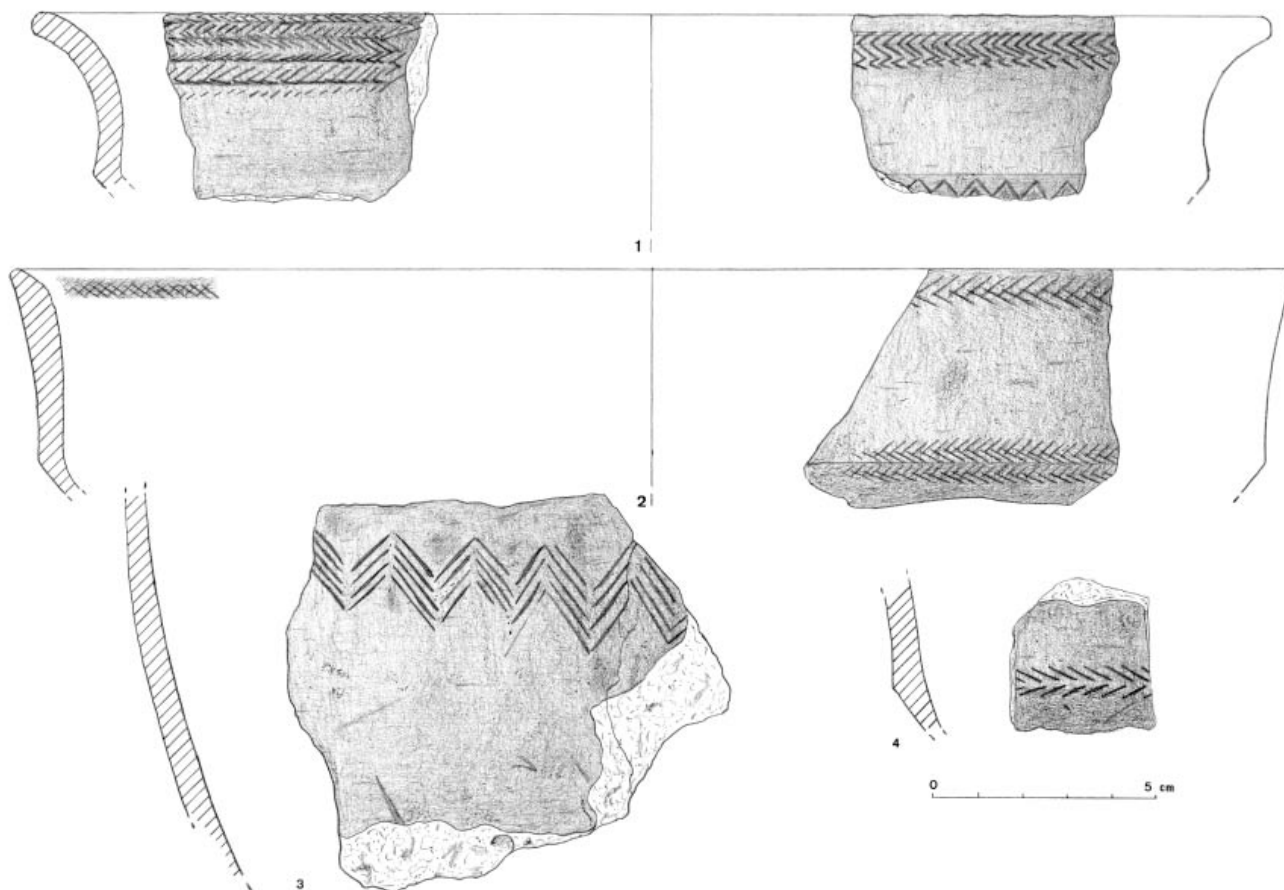


Figura 9: Materiales cerámicos *Protocogotas*. 1, Los Cinco Caños; 2-4, Los Azafranales.

y Sanz Toledo, 2007), y que en nada extrañan en Coca al situarse en una posición central dentro de dicha área. La mayor parte de estas cerámicas, si no todas, proceden de contextos domésticos. En unos casos han sido halladas en los niveles más profundos de las secuencias estratigráficas, ya en contacto casi con las arenas miocénicas (Romero Carnicero, Romero Carnicero y Marcos Contreras, 1993, 232, Fig. 5, A-1085, A-1041 y A-1229), pero en otros fueron recuperadas en bolsadas superficiales de tierras grisáceas claras muy homogéneas, como las que documentamos en un sector de la excavación que practicamos en 1989-90 para recuperar los restos de un alfar vacceo (Blanco García, 1992). Estas bolsadas no eran lo que habitualmente designamos con términos como «hoyos», «ceniceros» o «fondos de cabaña» (Bellido Blanco, 1996) porque salvo los escasos fragmentos cerámicos, no había nada más: ni restos de fauna, ni de cenizas, nada de material lítico, etc.

Las formas predominantes en Los Azafranales son los cuencos y las anchas cazuelas de carena alta, de superficies bruñidas, con la decoración realizada mediante abigarrada espiguilla formando bandas horizontales (Fig. 8, 2 y 6-12; Fig. 9, 2 y 4). Menos frecuentes son las bandas, bien en horizontal o en diagonal, en las que la espiguilla es de tamaño grande y ha sido dispuesta de forma espaciada (Fig. 8, 1 y 3-5). La

banda formada por grupos de líneas incisas formando zigzag que aparece en un fragmento de pared de vaso globular (Fig. 9, 3), es otro de los esquemas decorativos habituales en estos conjuntos, como puede comprobarse, por ejemplo, en Los Tolmos de Caracena (Jimeno Martínez, 1984, Fig. 141, 1380, Lám. XXIX, 1380), El Cogote (Caballero, Porres y Salazar, 1993, 98, Fig. 11, b), El Carrizal (Rodríguez Marcos, 2008, Fig. 54, 9), el Teso del Cuerno (Martín Benito y Jiménez González, 1988-89, varios fragmentos de Fig. 3) o, ya en la zona madrileña, en la Fábrica de Ladrillos (Blanco García, Blasco Bosqued y Sanz Toledo, 2007, 107, Fig. 38a, 10 y 11, Fig. 38b, 36). A diferencia de los trazos que comparecen en los citados yacimientos, que son de ejecución rápida y bastante descuidada, en el fragmento de Coca son de una gran limpieza y cuidado, pues, sin equivocación alguna, se han ido alternando grupos de cuatro líneas con grupos de cinco.

Contemporáneas de estas cerámicas, e igualmente procedentes del área de los Azafranales, son varias puntas de bronce que han sido halladas aisladamente y con toda probabilidad son consecuencia de extravíos accidentales ocurridos en ambiente doméstico (Fig. 10, 1-5). Debido a que algunos tipos siguieron estando en uso durante el Bronce Final e incluso penetraron en los momentos transicionales de éste al Hierro Antiguo, no descartamos que en algún caso fuera en estas fases

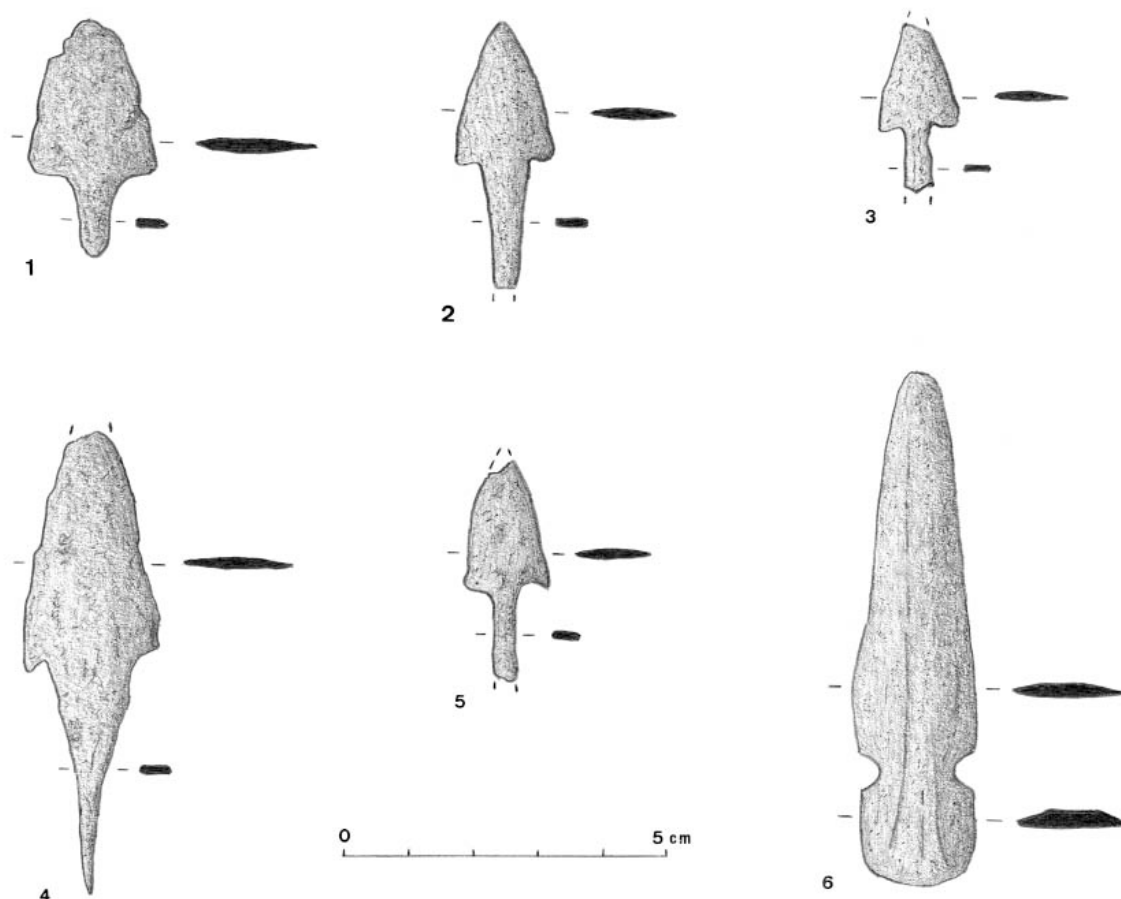


Figura 10: Los Azafranales. 1-5, puntas de bronce de tipología variada; 6, puñal con nervio central y escotaduras laterales para el empuñamiento.

avanzadas cuando se usaron y extraviaron. Mientras el tipo de punta más clásico de los ambientes *Proto-cogotas* del valle del Duero es la de largo pedúnculo y aletas desarrolladas (Fig. 10, 4), las de hoja de base casi recta o con las aletas poco pronunciadas (Fig. 10, 1-3 y 5), aun no faltando aquí, es muy habitual en yacimientos de la submeseta sur marcados por las influencias argáricas, tales como, por ejemplo, varias motillas o el Cerro de La Encantada (Hernando Grande, 1992, 109, Fig. 26, 315). Con esto no queremos decir que hasta el sur del Duero penetraran dichas influencias de forma directa, pero considerando que las cogoteñas eran poblaciones muy móviles, y que una de sus zonas preferentes a las que parece ser que se desplazaban, desde la denominada «área nuclear», era la meridional (Abarquero Moras, 2005, 173-205 y 317-366), es posible que como consecuencia de esta dinámica copiaran o adquirieran las puntas de este tipo, o bien fueran objeto de intercambio entre grupos.

Del mismo terrazgo en el que fueron halladas estas puntas procede un puñalito de bronce con escotaduras laterales que hace tiempo dimos a conocer (Blanco García, 1986, Fig. 12, dcha.), y sobre el que en esta ocasión conviene volver porque detalles que entonces se nos pasaron por la rapidez con la que lo documentamos, ahora hemos podido consignarlos (Fig. 10, 6). Y es que la pieza no es totalmente plana como

mostramos en la primitiva ilustración, sino que aparece longitudinalmente recorrida por un ancho nervio, lo cual le aproxima morfológicamente, más que a conocidos puñales del Castillo de Cardeñosa (Naranjo González, 1984, 51 y 65, Fig. 7, 25; Herrán Martínez, 2008, 19, Fig. 1, 12) y Los Tolmos de Caracena (Jimeno Martínez, 1984, 177-178, Fig. 152, 1570, Lám. XLVII, 1570), éste último con una escotadura en V en su zona basal de la que carece el de Coca, a cierta arma burgalesa (Herrán Martínez, 2008, 52-53, Fig. 28, 3), aunque de 15,8 cm de longitud, mientras la caucense sólo tiene 8 cm, a un puñal de Garray de 10 cm de longitud (Herrán Martínez, 2008, 143, Fig. 97, 4) y a otro del yacimiento zamorano de Las Cañamonas (Herrán Martínez, 2008, 172, Fig. 114, 1). Aun siendo todos ellos de escotaduras laterales, da la impresión de que estos puñales con nervio central son algo más evolucionados que los de hoja plana. Que son de un Bronce Pleno ya avanzado.

Si pasamos ahora a la Cuesta del Mercado, algunos materiales parecen indicar que, si no un asentamiento, en el que parece excesivo pensar con tan escasa documentación como se conoce, sí se puede decir que pisaron su superficie amesetada algunos individuos durante el Bronce Medio, lo cual no es en absoluto extraño porque, como se ha visto, en Los Azafranales sí hubo de existir un pequeño asentamiento. La presencia

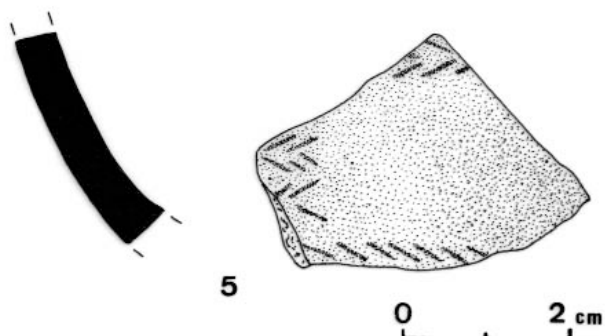


Figura 11: Cuesta del Mercado. Fragmento cerámico *Protocogotas* decorado con espiguilla incisa formando una decoración de metopas.

de un fragmento de galbo decorado con espiguilla incisa formando metopas que inicialmente atribuimos al Bronce Final porque otros materiales parecían ir en sintonía con él (Blanco García, 1994, 44, Fig. 3, 5), cada vez nos parece más *Protocogotas* (Fig. 11).

Puede que también a este ambiente perteneciera una pieza de hoz con excelente pátina de cereal hallada de forma aislada en Las Negreras (Fig. 12), lugar cercano a la Cuesta del Mercado en cuyas proximidades se documentan restos del Hierro Antiguo y otros pertenecientes ya a un alfar visigodo. Aunque piezas de morfología muy similar no son raras en yacimientos calcolíticos y tampoco en los del Bronce Antiguo y Final, al ser particularmente abundantes durante el Bronce Pleno, tanto en yacimientos de la cuenca del Duero como en los del área madrileña (Carrion Santafé *et alii*, 2007, Figs. 71-74), y, además, estar mejor representado este periodo en Coca que los otros referidos, nos parece más probable que fuera en él cuando pudo haber estado en uso.

Igualmente de hallazgo aislado tenemos que hablar al referirnos a un fragmento de cazuela de alta carena que se recuperó en la planicie que se extiende tras el edificio de los Cinco Caños y la mansión romana bautizada con el mismo nombre (Fig. 9, 1; Blanco García, 2003, Fig. 6, 1). Esta es una zona que, desde los puntos de vista topográfico y medioambiental, da el perfil para que en ella hubiera existido un pequeño asentamiento *Protocogotas*. Sin embargo, al no aparecer aquí ningún otro material de ese periodo, difícilmente se puede proponer su existencia, si bien hemos de señalar que el fragmento en cuestión conserva un bruñido de buena calidad, no está nada rodado, lo que significa que el recipiente se rompió muy cerca de donde ha sido hallado. Y esta circunstancia nos conduce a plantearnos una segunda posibilidad: más que en un contexto doméstico, quizá debiéramos pensar en uno funerario. Puede que procediera de alguna inhumación o incluso, como refiere Esparza Arroyo (1990, 128), que hubiera tenido que ver con cierto ritual fúnebre en el que se rompen los recipientes y sus trozos se esparcen por la zona, siempre y cuando admitamos que tales prácticas se empiezan a realizar ya en época *Protocogotas*.



Figura 12: Las Negreras. Pieza de hoz tallada en sílex melado.

Cabe incluso una tercera posibilidad para explicar la presencia de este fragmento aislado en el lugar donde ha sido hallado: puesto que, todavía hoy, el de Los Cinco Caños es el manantial más caudaloso de Coca, que simplemente la cazuela se rompiera de modo accidental durante un episodio de aprovisionamiento de agua. ¿Por qué no?

La *fase formativa* de *Cogotas I*, hacia el 1300/1250 a. C. va dando paso poco a poco a la de *plenitud*, perteneciente ya en términos cronológicos al Bronce Final. De la misma son ya ciertamente abundantes los restos recuperados en Coca y constituyen la antesala de la primitiva aldea soteña. La mayor parte de ellos han sido hallados en la superficie del terreno, y sólo unos pocos proceden de excavación. Los primeros poseen, lógicamente, menor interés que los segundos, aunque estos últimos tienen su propia problemática, pues, por lo general, han sido obtenidos en contextos de la Primera Edad del Hierro, lo cual no tiene nada de extraño en el centro del Duero, sino que es bastante habitual, y ha dado pie a interpretaciones diversas (Quintana López y Cruz Sánchez, 1996; Blanco García, 2006, 166-183 y 186-191). Todo parece indicar que en Los Azafranales hubo de existir en cierto momento del Bronce Final un asentamiento, aunque de pequeñas dimensiones porque los restos materiales que se conocen no son muchos. Tan solo podemos contar unos pocos fragmentos cerámicos decorados con incisiones, impresiones y boquique, alguna pieza metálica y poco más.

De estratigrafía no controlada⁴ procede un interesante fragmento de cuenco decorado con un friso bajo

4. Con esta expresión nos referimos a una obra municipal de grandes magnitudes que se llevó a cabo en el invierno de 1992-93 y de cuyas características en varias ocasiones ya hemos dado detalles (Blanco García, 1995, 214, nota 2; Blanco García, 1996, 68, 22; Blanco García, 2006, 204, Lám. II, 2 y Lám. IV, 3).

su borde formado por tres líneas paralelas de circulitos impresos enmarcados por otras dos de espiguilla incisa (Fig. 13, 1). Aunque no con esta disposición, en el yacimiento *Protocogotas* de El Cogote (La Torre, Ávila) hallamos un cuenco troncocónico en el que conviven la espiguilla y los círculos impresos de una manera muy sencilla (Caballero, Porres y Salazar, 1993, 102, Fig. 13a), por lo que podría constituir un precedente de nuestro vaso. En la cabaña Be3 de Cancho Enamorado, en el Cerro de El Berrueco, aparece una línea de círculos impresos entre otras de uñadas, en un contexto del Bronce Final (Maluquer de Motes, 1958, 47, Fig. 9, penúltimo de fila segunda), y en el yacimiento zamorano de Las Carretas, en Casaseca de las Chanas, de nuevo junto a líneas de uñadas aparecen circulitos impresos que están conviviendo, además, con boquique (Martín Valls y Delibes de Castro, 1972, 37, Fig. 14, 9, si bien los círculos son más grandes aquí), en un contexto también del Bronce Final. Bandas de círculos impresos también se constatan en El Teso del Cuerno (Forfoleda, Salamanca), en plena transición de *Protocogotas* a *Cogotas I* (Martín Benito y Jiménez González, 1988-89, 276, Fig. 2, primero de filas segunda y tercera).

De la cerámica decorada con la técnica de boquique sólo conocemos en Coca un fragmento de cuenco de paredes entrantes y borde con digitaciones, hallado en superficie (Fig. 13, 2). A unos 3 km al sur del casco urbano, en el lugar denominado La Dehesa, en 1984 apareció otro pequeño fragmento decorado con boquique (Blanco García, 2006, 120-122, Fig. 15), pero tampoco se puede decir mucho del mismo ni del lugar del que procede.

Desde luego, el más sobresaliente objeto de finales de la Edad del Bronce hallado en Coca, y una de las piezas más singulares de todo el valle del Duero, es la joya áurea hallada en la UE 109 de la excavación que practicamos en 1999 junto al cementerio municipal (Fig. 14; Blanco García y Pérez González, 2010-11). A pesar de pertenecer dicho nivel arqueológico a la aldea de la Primera Edad del Hierro, su fabricación en tiempos del Bronce Final es lo que nos justifica para referirnos a ella aquí. Y es que se trata de una joya compuesta, esto es, formada por el ensamblaje de diez elementos que se fabricaron independientemente, muy posiblemente en un taller de las Islas Británicas –quizá irlandés–, hacia los siglos XI-X a. C. En estos momentos del Bronce Final, Irlanda se convirtió en el mayor centro de producción de joyería áurea de toda Europa occidental (Henderson, 2007, 75), y modelos similares a la pieza de Coca, aunque ninguno exactamente igual, sí que se conocen en ella: son los alfileres de la variedad denominada «sunflower», de la que en el tesoro de Drisssoge hay un excelente ejemplo (Eogan, 1957, Figs. 1 y 2, pl. 14; Eogan, 1994, pl. 24, 4; Hartmann, 1970, 96, n. 1099, Taf. 21; Fig. 13). Como en su día señalamos, y en este trabajo queda manifiesto a través de los materiales que se aportan, durante cierto momento del Bronce Final en Los Azafranales hubo de existir un



Figura 13: Los Azafranales. Fragmentos cerámicos del Bronce Final: 1, con decoración inciso-impresa; 2, con decoración de boquique.

pequeño poblado de cabañas construidas con ramajes manteados de barro, y, al menos teóricamente, cabe la posibilidad de que esta joya tuviera relación con el mismo. Es decir, que se le hubiera extraviado a algún individuo destacado que en ese poblado residió. Sin embargo, considerando que ha sido hallada en un contexto del Hierro Antiguo, cuando Coca ya es una pequeña aldea de casas de barro y madera en la que vive una comunidad con carácter permanente; que la mayor parte de las armas y útiles de bronce que se documentan en yacimientos soteños son de clara filiación del Bronce Final Atlántico; y que un objeto especial como éste pudo estar en uso durante siglos y pasar de mano en mano, de una generación a otra, además de que seguramente hubo de «conocer» territorios muy diferentes antes de terminar en Coca, es probable que hubiera sido usada por uno o varios miembros de la élite local de dicha aldea y fuera a alguno de ellos al que se le extraviara finalmente. Porque, si otro aspecto quedó bastante claro durante la excavación del punto exacto en el que apareció, es que no se trata de una joya que en su día formara parte de una ocultación intencionada y tampoco de un conjunto funerario. Sencillamente se le extravió a su último propietario.

Nada tiene de extraña la presencia de un objeto de origen atlántico, como es esta joya, en las tierras del interior de la cuenca del Duero, si bien es necesario recalcar que hasta ahora, y como es lógico, éstas se manifiestan con más densidad al norte de dicho río que al sur (Fernández Manzano, 1986; Delibes de Castro, Fernández Manzano y Fontaneda, 1999, 43-122). Esta realidad es la que ha conducido a la mayor parte de los investigadores de la Edad del Bronce meseteña (Delibes de Castro, Romero Carnicero, Jimeno Martínez, Fernández Manzano y Herrán Martínez, entre otros) a pensar que quizá debiéramos considerar éste como un territorio atlántico más durante las fases *plena* y *avanzada* de la *cultura de Cogotas I*. La costumbre de practicar depósitos subterráneos de útiles y adornos bronceos en calidad de ofrendas dedicadas quizá a divinidades de la naturaleza, que tan frecuentes son en el tercio norte del valle del Duero (Delibes de Castro



Figura 14: Los Azafranales. Joya áurea del Bronce Final Atlántico hallada en la UE 109 de la campaña de 1999.

y Fernández Manzano, 2007), constituye sólo la manifestación externa de todo un complejo de costumbres simbólicas y religiosas habituales en los territorios atlánticos. Un aspecto aún bastante desconocido sobre estas influencias, que empezaron tímidamente ya en los inicios de la Edad del Bronce pero que se intensifican en el Bronce Tardío y Final (Delibes, Elorza y Castillo, 1995), es el relativo a las vías de penetración desde el norte y el oeste hacia el centro de la cuenca del Duero. No tendría nada de extraño que algunas de las piezas halladas en la zona centro-meridional del Duero, como podría ser el caso de la joya que nos ocupa, pero también de algunas otras halladas en Sepúlveda o en la provincia de Salamanca, hubiesen llegado desde el bajo Duero remontando el río, no desde las costas del Cantábrico como hubieron de hacerlo la mayoría de las documentadas en León, Palencia o Burgos.

Cambiando de escenario geográfico, al no haberse practicado hasta ahora ninguna excavación en la Cuesta del Mercado, no podemos poner en relación los restos del Bronce Final que en ella han sido hallados en superficie con la presumible existencia de algún nivel de esta fase en su secuencia estratigráfica o de alguna zona concreta dentro de su extensa meseta. Esos restos, no muchos (Fig. 15), son: el filo completo de un hacha de bronce, dos colgantes amorcillados de bronce macizo pertenecientes a un tipo bien documentado en yacimientos meseteños como Sanchorreja, El Raso y El Berrueco (Piñel, 1976, 361; Almagro-Gorbea, 1977, 70; Fabián García, 1986-87, 283, Fig. 5, 4; Fernández Gómez y López Fernández, 1990, 96, Fig. 1, sup.; Conde, Reina y Silvestre, 1996, 60, Fig. 10,

8), una punta de bronce de pedúnculo y aletas que no descartamos fuera de momentos anteriores, del Bronce Medio, y alguna pieza lítica de dudosa adscripción cronológica (Blanco García, 1994, 44, Fig. 3, 1-4; Blanco García, 2006, 114-115, Fig. 11 y Lám. VII, 1-4). A estos materiales hemos de añadir otra punta de bronce, de aletas poco desarrolladas, que quizá a estos momentos pudiera remontarse (Blanco García, 1994, fig. 24, 8). Todo ello nos permite contemplar la posibilidad de que quizá existiese aquí un pequeño grupo humano asentado en momentos tardíos del Bronce Final, pero como materiales similares a los referidos también se documentan en el valle del Duero en contextos de la Primera Edad del Hierro, y precisamente la aldea soteña aquí existente ha rendido un buen conjunto de materiales cerámicos (Blanco García, 1994, Fig. 3, 6-15, Fig. 4 y parte de los vasos de Fig. 5; Blanco García, 2006, 211, Figs. 49 y 50), seguramente debiéramos interpretarlos en clave de proyección de elementos culturales del Bronce Final en el Hierro Antiguo.

Ya para concluir, hemos de indicar que tanto en Los Azafranales como en la Cuesta del Mercado han sido numerosas las hachas de piedra pulimentada que se han hallado, fabricadas en diversos tipos de piedra (Fig. 16; Blanco García, 1994, Fig. 23, 4-5). La mayoría de ellas son de la Edad del Bronce y, quizá en menor medida, del Calcolítico, pero, como vienen señalando varios investigadores y nosotros mismos también hemos referido en alguna ocasión, el contexto general en el que aparecen es mayoritariamente de la Edad del Hierro, la etapa de la Prehistoria Reciente más importante en Coca.

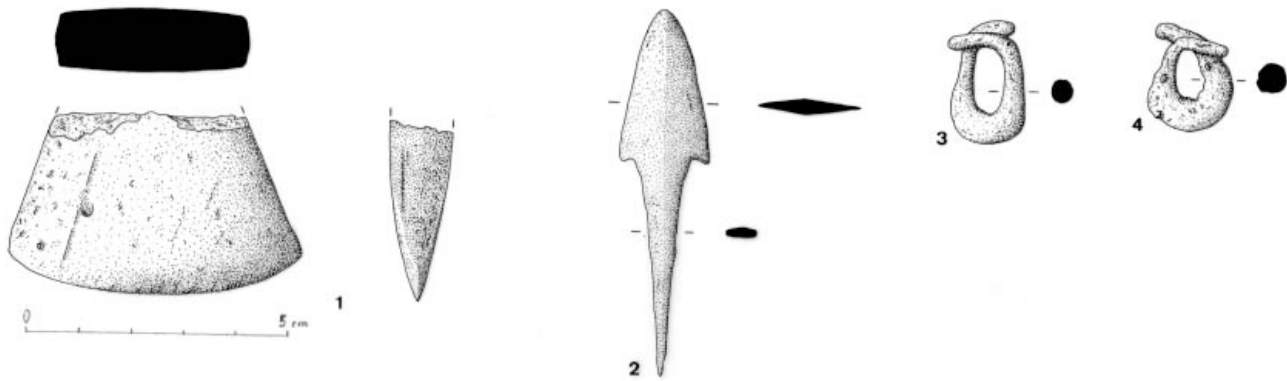


Figura 15: Cuesta del Mercado. Diversos materiales del Bronce Final hallados en superficie. 1, filo de hacha; 2, punta de pedúnculo y aletas; 3-4, colgantes amorcillados.



Figura 16: Los Azafranales y Cuesta del Mercado. Selección de hachas pulimentadas del Calcolítico y la Edad del Bronce.

Juan Francisco Blanco García
 Dpto. Prehistoria y Arqueología
 Facultad de Filosofía y Letras
 Ciudad Universitaria de Cantoblanco
 Universidad Autónoma de Madrid
 Ctra. de Colmenar, Km 15
 28049 Madrid
 paco.blanco@uam.es

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO MORAS, F. J., 2005: *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Arqueología en Castilla y León. Monografías, 4, Valladolid.
- ABARQUERO MORAS, F. J., GUERRA DOCE, E., DELIBES DE CASTRO, G., NEGREDO GARCÍA, M. J., PALOMINO LÁZARO, A. L., MORALES PARRA, M. J., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E. y DEL VAL RECIO, J., 2010: «Lecturas de una prospección: el poblamiento prehistórico en Villafáfila entre el Neolítico y la Edad del Hierro», en F. J. ABARQUERO y E. GUERRA (Eds.), *Los Yacimientos de Villafáfila (Zamora) en el Marco de las Explotaciones Salineras de la Prehistoria Europea*, 119-152, *Actas*, Valladolid.
- ARRANZ SANTOS, C. y FRAILE DE PABLO, A., 1998: *Historia de Valledado, Tierra de Cuéllar*, Valladolid.
- BAQUEDANO BELTRÁN, I., BLANCO GARCÍA, J. F., ALONSO HERNÁNDEZ, P. y ÁLVAREZ ALONSO, D., 2000: *El Espinillo: un yacimiento calcolítico y de la Edad del Bronce en las terrazas del Manzanares*, Arqueología, Paleontología y Etnografía, 8, Madrid.
- BELLIDO BLANCO, A., 1996: *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*, *Studia Archaeologica*, 85, Valladolid.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 1986: *Coca arqueológica*, Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 1988: «Coca arqueológica», *Revista de Arqueología*, 81, 46-55.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 1992: «El complejo alfarero vacceo de Coca (Segovia)», *Revista de Arqueología*, 130, 34-41.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 1994: «El castro protohistórico de La Cuesta del Mercado», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, 35-80.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 1995: «Representaciones figurativas en la cerámica celtibérica pintada de Cauca y el castro de la Cuesta del Mercado», en V. OLIVEIRA (Coord.) *1º Congreso de Arqueología Peninsular*, *Actas V (Trabalhos de Antropología e Etnología*, 35.1), 213-232, Porto.

- BLANCO GARCÍA, J. F., 1996: «Intervenciones arqueológicas en Coca (Segovia)», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV, (Homenaje a Mercedes Rueda Sabater, *In Memoriam*), 63-69.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 2003: *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V milenio - 711 d. C.)*, Trabajos de Arqueología Hispánica, 1, Segovia.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 2005: «Aproximación al poblamiento prehistórico en el noroeste de la provincia de Segovia (Del Paleolítico al Bronce Medio)», *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 1, 7-58.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 2006: *El Primer Milenio a. C. en la zona noroccidental de la provincia de Segovia. Hacia la formación de Cauca (Coca). (Siglos XI-V a. C.)*, Universidad Autónoma de Madrid, Colección Tesis Doctorales. Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F., BLASCO BOSQUED, M. C. y SANZ TOLEDO, M., 2007: «La cerámica», en M. C. BLASCO ET ALII, *El Bronce Medio y Final en la Región de Madrid. El Poblado de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)*, Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 14-15, 71-124, Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F. y PÉREZ GONZÁLEZ, C., 2010-11: «Una joya áurea del Bronce Final Atlántico recuperada en la campaña de excavaciones arqueológicas de 1999 en Coca (Segovia)», *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 6-7, 7-36.
- BLANCO GONZÁLEZ, A., 2008: «Tendencias del uso del suelo en el Valle Amblés (Ávila, España). Del Neolítico al Hierro inicial», *Zephyrus*, LXII, 101-123.
- BLASCO BOSQUED, M. C., 1994: «Inventario general de yacimientos», en M. C. BLASCO (Coord.), *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el Centenario de Ciempozuelos*, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, 13-46, Madrid.
- BLASCO BOSQUED, M. C., 1997: «La Edad del Bronce en el interior peninsular. Una aproximación al II Milenio a. C. en las cuencas de los ríos Duero y Tajo», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 24, 59-100.
- CABALLERO, J., PORRES, F. y SALAZAR, A., 1993: «El campo de fosas de 'El Cogote' (La Torre, Ávila)», *Numentia. Arqueología en Castilla y León 1989-1990*, 4, 93-110.
- CARRIÓN SANTAFÉ, E., BAENA PREYSLER, J., BLANCO GARCÍA, J. F. y BLASCO BOSQUED, M. C., 2007: «La industria lítica», en M. C. BLASCO ET ALII, *El Bronce Medio y Final en la Región de Madrid. El Poblado de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)*, Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 14-15, 125-165, Madrid.
- CONDE, J. F., REINA, P. y SILVESTRE, M., 1996: «El Cerro del Berrueco (Salamanca). Nuevas propuestas para un problema olvidado», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 36, 47-71.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1973: «Hallazgos arqueológicos de la Edad del Bronce en la Meseta norte», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIX, 383-395.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1977: *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*, Studia Archaeologica, 46, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1979: «Hallazgo campaniforme en Villaverde de Íscar, Segovia. Las variedades campaniformes contemporáneas de Ciempozuelos en la Meseta Norte», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLV, 5-18.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1985: «El Calcolítico. La aparición de la metalurgia», en J. VALDEÓN (Dir.), *Historia de Castilla y León*. T. 1, *La Prehistoria del Valle del Duero*, 36-52, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1988: «Enterramiento calcolítico en fosa de El Ollar, Donhierro (Segovia)», *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, *Prehistoria*, T. I, 227-238.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1995: «El amanecer de la Historia», en A. GARCÍA (Ed.), *Historia de una Cultura. Castilla y León en la Historia de España*, 77-131, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1997: «Prehistoria y Protohistoria», en E. WATTENBERG (Coord.), *Museo de Valladolid. Guía*, 55-104, Salamanca.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1998: «Sobre la trayectoria del horizonte campaniforme de Ciempozuelos en la Submeseta norte: apuntes para una periodización», en M. MARINÉ y E. TERES (Coords.), *Homenaje a Sonsoles Paradinas*, 49-64, Ávila.
- DELIBES DE CASTRO, G. y DEL VAL RECIO, J., 2005-2006: «Espiraliformes de plata de la cueva de la Vaquera (Segovia): un probable conjunto votivo de los inicios de la Edad del Bronce», *Munibe*, 57, 301-313.
- DELIBES DE CASTRO, G., ELORZA, J. C. y CASTILLO, B., 1995: «¿Un lote de una princesa irlandesa? A propósito de un torques áureo de la Edad de Bronce hallado en Castrojeriz (Burgos)», en *Homenaje al Profesor Martín González*, 51-61, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J., 2000: «La trayectoria cultural de la Prehistoria Reciente (6400-2500 BP) en la Submeseta norte española: principales hitos de un proceso», en V. O. JORGE (Ed.), *3º Congreso de Arqueología Peninsular. Actas*, vol. 4, *Pré-historia Reciente da Península Ibérica*, 95-122, Porto.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J., 2007: «¿Para los hombres o para los dioses? Certezas y sospechas sobre la intención de los depósitos del Bronce Final Atlántico», en J. CELIS ET ALII, *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*, 10-35, León.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y FONTANEDA, E., 1999: «Inventario y estudio tipológico», en G. DELIBES ET ALII, *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*, Arqueología en Castilla y León, Monografías, 3, 43-122, Zamora.

- DELIBES DE CASTRO, G. y HERRÁN MARTÍNEZ, J. I., 2007: *La Prehistoria*. Col. Biblioteca Básica de Valladolid, Diputación de Valladolid, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., ESCUDERO NAVARRO, Z., SAN MIGUEL MATÉ, L. C., MARISCAL ÁLVAREZ, B., CUBERO CORPAS, C., UZQUIANO OLLERO, P., MORALES MUÑIZ, A., LIESAU, C. y CALONGE CANO, G., 1995: «Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio», en G. DELIBES, F. ROMERO y A. MORALES (Eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, 47-146, Valladolid.
- EOGAN, G., 1957: «A Hoard of Gold Objects from Drisso-ge, Co. Meath», *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 77, 125-134.
- EOGAN, G., 1994: *The Accomplished Art. Gold and Gold-Working in Britain and Ireland during the Bronze Age (c. 2300-650 BC)*, Oxbow Monograph, 42, Oxford.
- ESPARZA ARROYO, Á., 1990: «Sobre el ritual funerario de Cogotas I», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, 106-143.
- FABIÁN GARCÍA, J. F., 1986-87: «El Bronce Final y la Edad del Hierro en 'El Cerro del Berrueco' (Ávila-Salamanca)», *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, *Zephyrus*, XXXIX-XL, 273-287.
- FABIÁN GARCÍA, J. F., 2006: *El IV y III Milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*, Arqueología en Castilla y León, Monografías 5. Salamanca.
- FABIÁN GARCÍA, J. F., BLANCO GONZÁLEZ, A. y LÓPEZ SÁEZ, J. A., 2006: «La transición Calcolítico-Bronce Antiguo desde una perspectiva arqueológica y ambiental: el Valle Amblés (Ávila) como referencia», *Arqueología Espacial*, 26, 37-56.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. T., 1990: «Secuencia cultural de El Raso de Candeleda (Ávila)», *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, III, 95-124.
- FERNANDEZ MANZANO, J., 1986: *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*, Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León, Monografías, Soria.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J., HERRÁN, J. I., OREJAS, A., HERNANSANZ, M. y PARADINAS, S., 1997: «Minería y poblamiento Calcolítico en Ávila de los Caballeros», en R. de BALBÍN y P. BUENO (Eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. T. II, Neolítico, Calcolítico y Bronce*, 527-541, Zamora.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. y ROJO GUERRA, M., 1986: «Notas sobre el yacimiento campaniforme de Arrabal de Portillo (Valladolid)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27, 41-74.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J., 2011: *El Bronce Antiguo en el oriente de la Submeseta Norte*, Tesis Doctoral leída en la UCM el 15-03-2011, Madrid, inédita.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. y JIMENO MARTÍNEZ, A., 1992: «Los Arenales de Rioseco (Soria): consideraciones sobre la relación de cerámicas campaniformes y Cogotas I», en C. DE LA CASA (Dir.), *II Symposium de Arqueología Soriana. Actas*. Vol. I, 211-229, Colección Temas Sorianos, 20, Soria.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., 1981: «La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, 45-84.
- GARRIDO PENA, R., 2000: *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A. C.)*, BAR, Int. Sers., 892, Oxford.
- GARRIDO-PENA, R., ROJO-GUERRA, M. y GARCÍA-MARTÍNEZ, I., 2005: «El Campaniforme en la Meseta central de la Península Ibérica», en M. A. ROJO-GUERRA, R. GARRIDO-PENA y GARCÍA MARTÍNEZ (Eds.), *El Campaniforme en la Península Ibérica y su Contexto Europeo*, 412-435, Valladolid.
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C., LÓPEZ, A., SIMÓN, A., MUÑOZ, P., BASHORE, CH., CHAMÓN, J., MARTÍN, I., SANZ, E., PARDO, A. I. y MARÍN, J. A., 2010: «Puntas de palmela: procesos tecnológicos y experimentación», *Trabajos de Prehistoria*, 67 (2), 405-418.
- HARTMANN, A., 1970: *Prähistorische Goldfunde aus Europa. Spektralanalytische Untersuchungen und deren Auswertung*, Studien zu den Anfängen der Metallurgie, Band 3, Berlín.
- HENDERSON, J. C., 2007: *The Atlantic Iron Age. Settlement and identity in the first millennium BC*, Routledge, London & New York.
- HERNANDO GRANDE, A., 1992: *Materiales metálicos de la Edad del Bronce en la meseta: Armas*, Cuadernos de la UNED, 110, Valladolid.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I., 2008: *Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León*, Serie Studia Archaeologica nº 95, Valladolid.
- JIMENO MARTÍNEZ, A., 1984: *Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del alto Duero*, EAE, 134, Madrid.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. y FERNÁNDEZ MORENO, J. J., 1992: «El poblamiento desde el Neolítico a la Edad del Bronce: constantes y cambios», en C. DE LA CASA (Dir.), *II Symposium de Arqueología Soriana. Actas*. Vol. 1, 69-101, Colección Temas Sorianos, 20, Soria.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1958: *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salmanticensis, XIV, 1, Salamanca.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1960: «Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la meseta», *Zephyrus*, XI, 120-130.
- MARTÍN BENITO, J. I. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C., 1988-89: «En torno a una estructura constructiva en un 'campo de hoyos' de la Edad del Bronce de la Meseta española (Forfoleda, Salamanca)», *Zephyrus*, XLI-XLII, 263-281.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., 1972: «Nuevos yacimientos de la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVIII, 5-54.

- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., 1989: *La Cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente-Olmado*. MMAV 1, Valladolid, 2ª edición aumentada.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1954: *De la Segovia Arqueológica*, Segovia.
- MOLINERO PÉREZ, A., 1971: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, Excavaciones Arqueológicas en España, 72, Madrid.
- NARANJO GONZÁLEZ, C., 1984: «El Castillo de Cardenosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Ávila. (Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19, 35-84.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y BLANCO GARCÍA, J. F., 2000: «Nuevas investigaciones arqueológicas en Cauca», *Revista de Arqueología*, 228, 38-47.
- PIÑEL, C., 1976: «Materiales del poblado de Las Paredajas, en el Cerro del Berrueco. Una nueva arracada», *Zephyrus*, XXVI-XXVII, 351-368.
- PRIEGO, C. y QUERO, S., 1992: *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia*, Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 8, Madrid.
- QUINTANA LÓPEZ, J. y CRUZ SÁNCHEZ, P. J., 1996: «Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta norte. (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid).», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII, 9-78.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A., 2008: *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*, Arqueología en Castilla y León. Monografías, 7, Valladolid.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y MORAL DEL HOYO, S., 2007: «Algunas notas acerca del poblamiento campaniforme en el sector vallisoletano de la Ribera del Duero», *Zephyrus*, LX, 181-194.
- ROJO GUERRA, M. A., GARRIDO PENA, R. y GARCÍA MARTÍNEZ, I., 2005: «Catálogo de la Exposición El Campaniforme en la Meseta», en M. A. ROJO, R. GARRIDO e I. GARCÍA (Coords.), *El Campaniforme en la Península Ibérica y su Contexto Europeo*, 523-598, Valladolid.
- ROMERO CARNICERO, M. V., ROMERO CARNICERO, F. y MARCOS CONTRERAS, G. J. 1993: «Cauca en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica», en F. ROMERO, C. SANZ y Z. ESCUDERO (Eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 223-261, Valladolid.
- RUBIO DE MIGUEL, I. y BARRIO MARTÍN, J., 2003-04: «Un nuevo yacimiento neolítico al aire libre en la submeseta norte: Las Charcas de Fuentepiñel (Segovia)», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 43, 47-71.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J., FERNÁNDEZ VEGA, A., GALÁN SAULNIER, C. y POYATO HOLGADO, C., 1983: *En Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*, Arqueología y Paleoecología, 3. Madrid.
- TARDÓN, G., 1995: «Hallazgos arqueológicos en la Comunidad de Villa y Tierra de Íscar y sus alrededores», *Acontia*, 1, 41-70.
- VEGA MELERO, D., 1990: *Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en el Estudio de la Gramática (Cuéllar, Segovia)*. Informe depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León de Segovia. Inédito.